

# ESTEREOTIPOS LINGÜÍSTICOS EN VILLANCICOS GADITANOS DEL SIGLO XVII

Bruno Camus Bergareche

En 1736 el librero Juan de Moya manda imprimir en Madrid una colección de poemas póstumos del valenciano José Pérez de Montoro con el título de *Obras póstumas lyricas sagradas*<sup>1</sup>. En la Biblioteca Nacional se conservan los dos volúmenes procedentes de la biblioteca del músico Francisco Barbieri<sup>2</sup>. Pérez de Montoro nació en Játiva en 1627 y murió en 1694 en Cádiz. Fue secretario del rey Carlos II y ejerció como Visitador de las Reales Aduanas del Puerto de Cádiz posiblemente alrededor de diez años. Se conocen diversas obras suyas menores publicadas en Cádiz, Valencia y Sevilla, de naturaleza puramente circunstancial<sup>3</sup>. El grueso de su obra, sin embargo, está constituido por esa colección de obras póstumas editadas por Juan de Moya<sup>4</sup>. El primer volumen y una pequeña parte del segundo están formados básicamente por composiciones profanas que continúan la línea coyuntural y de circunstancias de los textos publicados en vida. La mayor parte del segundo volumen, por el contrario, la componen textos religiosos hechos por encargo con

---

<sup>1</sup> Joseph Pérez de Montoro, *Obras posthumas lyricas sagradas*, editadas por Juan de Moya, 2 vols. (Madrid, 1736).

<sup>2</sup> La obra no es en absoluto una rareza bibliográfica y se encuentra en otras bibliotecas españolas y norteamericanas, v. F. Aguilar Piñal. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, vol. VI (Madrid, 1991), en el Apéndice, s.v. Moya (Juan de).

<sup>3</sup> *Descripción líricojocosa de las reales demostraciones fúnebres y festivas que en la ciudad de Cádiz hizo la nación inglesa a la muerte de su rey Carlos II y la coronación de su sucesor Jacobo Estuardo II* (Cádiz, 1685).

*Descripción de las fiestas de toros y cañas con que la ciudad de Sevilla y caballeros de la Maestranza festejaron el casamiento del señor Conde de Niebla, primogénito del señor Duque de Medinasidonia* (Cádiz, 1687).

*Romance jocoserio al Rey nuestro señor Carlos II en la deseada feliz noticia de hallarse en España la Reina nuestra señora Doña Margarita de Neoburg y de Baviera* (Valencia, 1690).

*Romance endecasílabo al Augustísimo Sacramento del Altar* (Sevilla, 1692).

*Parabién al Excmo. Sr. Duque de Veragua, Conde de Gelves, en ocasión del feliz nacimiento de su hija Doña Josefa Micaela de Portugal y Ayala* (Sevilla, s.a.)

<sup>4</sup> No aparece en N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid, 1783-1788). Sí se recoge información sobre Montoro, sin embargo, en J. Rodríguez, *Biblioteca Valencina* (Valencia, 1747) (hay dos ediciones facsímiles, una, al cuidado de J. Fuster (Valencia, 1977) y la otra, en Librería París-Valencia (Valencia (Valencia, s. a.)), pág. 215; en V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia, chronologicamente ordenados desde el año 1238 de la christiana conquista de la ciudad, hasta el de 1747*, 2 vols. (Valencia, 1747-1749) (ed. facsímil, Valencia, París-Valencia, s. a.), vol. II, págs. 116-117; en J. Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana* (Valencia, 1827) (reimpresión, Valencia, París-Valencia, s. a.), pág. 279; y en V. Pascual y Beltrán, *Játiva biográfica*, 3 vols. (Valencia, Renovación tipográfica, 1931) vol. II, págs. 195-196. De este conjunto de obras procede, sin duda, la información recogida por A. Palau, *Manual del librero hispanoamericano* (Barcelona, 1948-1977<sup>2</sup>) vol. XIII, pág. 93. Es en estas fuentes donde hemos obtenido los datos que incluimos.

motivo de diversas festividades religiosas (Navidad y Epifanía sobre todo) celebradas en Cádiz entre 1683 y 1694. Estas coplas y villancicos destinados a ser cantados en las iglesias gaditanas están presentados y ordenados en bloques, cada uno de ellos correspondiente a las distintas celebraciones y, por tanto, debidamente fechados<sup>5</sup>.

Desde el punto de vista literario, los villancicos de Pérez de Montoro resultan ser un buen ejemplo de las tendencias últimas y más exageradas del Barroco español -comparable con otro autor menor de producción muy similar y contemporáneo suyo, Manuel de León Merchante<sup>6</sup>-, de una enorme vacuidad e interesado casi tan sólo por las cuestiones formales del tipo de los juegos de palabras y los virtuosismos lingüísticos. Trataremos aquí uno de los productos más llamativos de este tipo de preocupaciones: la elaboración cuidadosa de personajes caracterizados por su manera de hablar, auténticos estereotipos lingüísticos.

Efectivamente, el segundo volumen de poemas de Pérez de Montoro contiene un conjunto considerable de villancicos cuyo interés fundamental radica en el origen variadísimo de los personajes que en ellos se presentan. Sin duda, el trabajo que en Cádiz desempeñó Montoro en las aduanas debió de ponerle en contacto con personas procedentes de muy diferentes partes del mundo. Además, seguramente se veía obligado a discutir y charlar con ellos, razón por la cual debió de entrar en contacto con lenguas y modos de hablar español de lo más variopinto. Aprovechando este hecho y el origen probablemente multilingüe del público al que iban destinadas sus composiciones, Montoro gusta de introducir en ellas personajes de procedencia diversa a los que, además, trata de hacer hablar su propia lengua. Excepto en contadas ocasiones, que luego comentaremos, este propósito le obliga, sin duda debido a sus propias limitaciones como conocedor de otros idiomas y, sobre todo, las de su auditorio, a servirse de formas lingüísticas estereotipadas y artificiales en mayor o menor grado en sustitución de las lenguas auténticas.

Así, Montoro da la palabra en sus poemas a negros -o guineos- (hasta en nueve ocasiones), moros o turcos (en dos), gitanos (otras dos), armenios (una), portugueses (tres), asturianos (dos), gallegos (dos), alemanes (dos), catalanes (una), franceses (una), irlandeses (una) y polacos (una), además de otros tipos de modales lingüísticos igualmente curiosos, como tartamudos, sacristanes y pastores.

Como ya decíamos arriba, aunque lo habitual es que el habla sea en todos estos casos una invención del autor, varía notablemente el grado en que cada una de ellas se acerca a la realidad. Veamos a continuación las características básicas de cada modalidad.

En un caso, en la imitación del habla de los catalanes<sup>7</sup>, la reproducción de la lengua original es absolutamente fiel, como se observa en los versos siguientes:

<sup>5</sup> A. Palau, *Op. cit.*, vol. XXVII, págs. 148 y 155, incluye la referencia de algunos villancicos impresos en Cádiz en pliegos sueltos en esas mismas fechas que, sin duda, deben de incluir buena parte de los que escribió Pérez de Montoro y fueron recogidos después por Juan de Moya.

<sup>6</sup> Es también autor de un conjunto de obras de temática variada recogidas póstumamente con el nombre de *Obras poéticas póstumas*, divididas en tres clases, sagradas, humanas y cómicas, publicadas en dos volúmenes en Madrid en 1722 y 1733. Vid. A. Palau, *Op. cit.*, vol. VII, pág. 491 y vol. VIII, pág. 187.

<sup>7</sup> Recojo a continuación todos los casos en que Montoro incluye personajes catalanes. Lo mismo haré más abajo al referirme a personajes de otras procedencias: *Obras póstumas... II*, pág. 190.

(1) Veniu les miñones  
 si voleu balar  
 estes Carnestoltes  
 porque ya es Nadal:  
 La faralá, falela, la faralá, laylá.

Yo de Barcelona  
 li bolgui portar  
 molts grans que dexi  
 perque es millor Gra:  
 La faralá, etc.

*Obras pósthumas... II, pág. 190.*

La explicación aquí es evidente: Pérez de Montoro, como valenciano que era, conocía perfectamente la lengua.

En otros casos, el habla de los portugueses, asturianos y gallegos<sup>8</sup>, si bien la reproducción está lejos de ser exacta, Montoro se acerca notablemente a la realidad y selecciona rasgos típicos y fácilmente reconocibles de estas lenguas, lo que permite hacerse una idea bastante aproximada de sus características, sobre todo de pronunciación, a finales del siglo XVII, como se muestra a continuación:

(2) Fazaon logar a huas portuguesíñas  
 para ver au mi Nino das almas e as vidas,  
 fazaon logar e diranle a mi Nino  
 que le buscaon as fillas de Mendo e de Brito.

*Obras pósthumas... II, pág. 362.*

(3) A Turibiong del Parral,  
 guardi Dious, mozong de empenü,  
 del Conceyu de Cangas  
 nostru mayor paroleiro.  
 Sabei, Turibiong, amigu,  
 como en todus nuestros puebrros  
 se enbiou a ller vuestra carta  
 pus que ller non sabemus.

*Obras pósthumas... II, pág. 419.*

<sup>8</sup> Obras pósthumas... II, págs. 194-195, 341-343 y 362-364; 228-233 y 418-421; 193 y 440-442 respectivamente.

(4)Ao Reyeciño novo  
 lo traen de lexas terras  
 os viellos Reyes cousas  
 que valen mais que peisan.  
 Aquel de barba llonga,  
 con o roupon de seida,  
 par Deus le dona aquelu  
 con que afuman a Igreja.

*Obras pósthumas... II, pág. 441.*

Gracias a estas características, en el caso de variedades mal documentadas en esas fechas, como el asturiano, nos encontramos ante un acontecimiento de gran interés. Incluso, los villancicos de Montoro pueden aportar los primeros testimonios directos de las realizaciones cacuminales de ese dialecto<sup>9</sup>.

El fragmento en que interviene un francés<sup>10</sup> está a medio camino entre esta reproducción más o menos fiel y la pura invención:

(5)Toca Monsieur  
 Al Diu de lis batailes,  
 Que ao mundo aver veniu,  
 Toca Monsiur  
 Al uso de la Fransa  
 Clarines de bon gust.

O bell, petit Infant,  
 Garrita mant Iesu,  
 Si us canta lo fransué,  
 Per qué plorau ya piu?  
 Toca Monsiur, etc.

*Obras pósthumas... II, pág. 190.*

En este tratamiento probablemente influyó un menor conocimiento de esta lengua quizá también la mayor lejanía respecto al español de la fonética francesa.

Otro grupo distinto lo integran aquellos personajes cuya lengua está completamente inventada. Son los alemanes, irlandeses, polacos y armenios<sup>11</sup>. En los dos primeros casos dada la inexistencia de un estereotipo previamente fijado, Montoro opta por aplicar un

<sup>9</sup> B. Camus, "La pronunciación del portugués del siglo XVII en unos villancicos gaditanos", *Verba* 19 (1992) 397-407 y "El dialecto asturiano en el siglo XVII", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 140 (1992) 375-392.

<sup>10</sup> *Obras pósthumas... II, pág. 190.*

<sup>11</sup> *Obras pósthumas... II, págs. 192 y 201-203; 193; 191; 299-302 respectivamente.*

rasgo absolutamente universal en la reproducción de acentos extranjeros: la infinitivización, esto es, los verbos aparecen única y exclusivamente en infinitivo, nunca con formas flexionadas<sup>12</sup>:

(6) Por qué nacer tan pobre  
querer, bello Chiqui,  
quando poder tener  
por cuna el Potosí?  
Padre Morlequín,  
Toca de, etc.

*Obras pósthumas... II, pág. 192.*

(7) Salve, Virge pura,  
salve, Filio nato,  
que al mundo venisti  
pro nostros pecatos.  
Salve, etc.  
Mas sin tembrar por alegrarlo  
he de baylar en Linguo Hispaño  
con el gor gor gor del calabazo,  
Ay, cómo sabe! ay! ay! ay!  
es el gor gor gor del calabazo.

*Obras pósthumas... II, pág. 193.*

A los polacos se les adjudica una extraña característica: hablan suprimiendo la sílaba final de las palabras. Se trata indudablemente de una invención con fines rítmicos (cf. los versos de cabo roto) y en absoluto obtenida de la observación del habla real:

---

<sup>12</sup> C. Ferguson, "Absence of Copula and the Notion of Simplicity: A Study of Normal Speech, Baby Talk, Foreigner Talk and Pidgins" en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages* (Cambridge, 1971) 141-150.

(8)Con mi papahí  
 y con una mar  
 a ver este Ni  
 me embia el polá.  
 Ti ti ti ti ta,  
 porque de Poló  
 esta es la toná.

*Obras pósthumas... II, pág. 191.*

Por último, los armenios hablan como moros y turcos (ver más adelante). Es un tratamiento completamente habitual en la época:

(9)Pues mi, porque hechas de ver  
 que nino naces hambriento,  
 li dará por la sustento  
 uno pocas de café.

*Obras pósthumas... II, pág. 301.*

A diferencia de este grupo anterior, en el caso de negros, gitanos y moros o turco existen elaboraciones anteriores del acento de estos hablantes que Montoro retoma sin más añadido. Los gitanos<sup>13</sup> tienen como rasgo típico el ceceo:

(10)Coronadaz de rozaz y florez  
 venid gitanillaz,  
 y a los Reyez que llegan de Oriente  
 cantadlez donayrez,  
 hacedlez cariciaz.

*Obras posthumas... II, pág. 432.*

A los negros o guineos<sup>14</sup> se les adjudican rasgos como el yeísmo, la caída de consonantes finales, la confusión de [r]/[l] implosivas, errores en la conjugación de los verbos y en la concordancia, todos ellos ya documentados mucho antes:

(11)Tene, tene, tene, tene,  
 y que tolo lo mundo cantamo y baylamo,  
 vamo tocando  
 passacaye pala e bluto,

<sup>13</sup> Obras pósthumas... II, págs. 334-337 y 432-434.

<sup>14</sup> Obras pósthumas... II, págs. 185-186, 194, 264-267, 284-287, 305-307, 328-331, 347-350, 369-373 y 393-395.

pala los hombre viyano,  
pala lo albole folía  
y pala le aves canalio.

*Obras pósthumas... II, pág. 329.*

Finalmente, a los moros y sus asimilados los turcos<sup>15</sup> les corresponden los rasgos típicos del habla de moros corriente en el teatro del Siglo de Oro<sup>16</sup>: infinitivización, despalatalizaciones y errores de concordancia:

(12)Ha Francisquilio? Ha Juanilio?  
Antonilio? Qué querer?  
Qué querer? Qué mandar?  
Ha chiquilios? Ha, ha ha?  
Adorar al Corderilio  
que Mahoma un lobo estar, ha, ha, ha,  
falaylá la la, falaylá, laylá,  
andar, andar, yo también andar.

*Obras pósthumas... II, pág. 217.*

Finalmente, un grupo de elaboraciones lingüísticas originales es el constituido por el habla de los tartamudos<sup>17</sup>, los sacristanes<sup>18</sup>, plagada de latinajos, y los pastores<sup>19</sup>, con rasgos arcaicos como la palatalización de [l] inicial:

(13)Mi mi mire el tartajoso  
que de oirte responder  
se están nuriendo de risa  
la mu mula y el bu buey.

*Obras pósthumas... II, pág. 182.*

---

<sup>15</sup> Obras pósthumas... II, págs. 201-203 y 217-219.

<sup>16</sup> A. Sloman, "The Phonology of Moorish Jargon in the Works of Early Spanish Drama and Lope de Vega", *Modern Languages Review* 44 (1949) 207-217 y B. Camus, "Lingua franca y lengua de moros", *Revista de Filología Española* 73 (1994) 418-426.

<sup>17</sup> Obras pósthumas... II, págs. 182-185.

<sup>18</sup> Obras pósthumas... II, págs. 252-255.

<sup>19</sup> Obras pósthumas... II, págs. 376-378.

(14) Porque *tantum* descalabra  
 y eris *poetarum proterbo*,  
 pues *scribantur* de verbo  
 y *non dicitur* palabra.

*Obras pósthumas... II, pág. 253.*

(15) Pastora. Este hombre no es mi marido,  
 porque yo estaba en creyente  
 que era un pastor y es un lobo.  
Pastor. Llo propio a mí me socede,  
 pues yo también maginaba  
 que es moger y es una sierpe.

*Obras pósthumas... II, pág. 376.*

Existe además un fragmento en el que intervienen personajes perfectamente definidos geográficamente, los toledanos de La Sagra<sup>20</sup>, que, a pesar de que hacen esperar usos lingüísticos diferenciados, no muestran nada especial en este sentido<sup>21</sup>.

De este modo, queda cubierto nuestro propósito inicial de proceder a una descripción general de los elementos de mayor interés lingüístico de los villancicos de Pérez de Montoro. Confiamos en este conjunto de materiales dé pie a futuras investigaciones de mayor calado.

---

<sup>20</sup> Obras pósthumas... II, págs. 174-176.

<sup>21</sup> Este trabajo ha contado con financiación procedente del fondo de ayuda a la investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha. Asimismo, es obligado agradecer la colaboración de Luis de Cañigal, sin la cual este trabajo no hubiera sido posible.